

Conversación con: Raons Públiques

Lo local exige radicalizar la democracia

RAONS PÚBLIQUES ES UNA COOPERATIVA DE URBANISMO con sede en Barcelona que persigue un modelo alternativo de construcción de la ciudad en el que se implique a la ciudadanía a través de procesos de participación. Nos entrevistamos con Carlos López, uno de sus arquitectos, que reflexiona sobre el urbanismo a través de la experiencia y la labor de Raons Públiques.

¿Qué os sugiere la frase “Regreso a lo local”? ¿Estáis de acuerdo en que hay una tendencia creciente a trabajar a escalas más locales?

El concepto de la vuelta a lo local es más una tendencia que una consecuencia. A partir de todo el proceso de la globalización se producen tres situaciones claras: la expansión de la economía liberal, las nuevas tecnologías que han producido un cambio en la manera que nos informamos y comunicamos, y la democratización mundial.

Estos fenómenos crean una interdependencia entre diferentes países. Si existe una fuerza exógena como en este caso, inevitablemente se producirá un requerimiento de las poblaciones por reivindicar su especificidad. Especialmente porque las políticas públicas, en un marco global, sean eficientes para la persona que está más alejada del centro. Por eso creo que lo local, más que una tendencia, viene de la mano con la globalización.

Todo el proceso de lo local exige una reforma administrativa importante. De ahí surgen conceptos como descentralización, regionalización, que requieren una reforma del Estado.

El proceso de globalización arremete lo local con un gran exigencia que es la radicalización democrática. Sin procesos participativos que sostengan toda la complejidad local, sin mecanismos o espacios para hacerlo viable, sin sistemas de gestión que lo desarrollen, poco se puede hacer. La gran consecuencia de todo esto es la apuesta por la democracia participativa, no como un ideal democrático sino como una necesidad del sistema.

El valor de Raons Públiques en este campo es bastante específico. Trata de desarrollar mecanismos para que esta democracia participativa sea viable y útil.

“LO LOCAL EXIGE RADICALIZAR LA DEMOCRACIA, QUE PASA DE SER UN IDEAL A CONVERTIRSE EN UNA NECESIDAD PARA GESTIONAR ESTE MULTINIVEL”.

Entrevista de María Solares.

Investigamos y proponemos herramientas, metodologías y métodos de trabajo que puedan ser realizables.

¿Cómo creéis que ha evolucionado el papel de las ciudades y de los barrios en temas de gobernanza global? ¿Tienen cada vez más importancia de cara a los Estados?

La manera de enfocar el urbanismo de Raons Públiques va muy de la mano del concepto de gobernanza. Se pasa de un gobierno local que es burocrático, administrativo, jerárquico, a un sistema de gobernanza que es un modelo más cooperativo donde la administración pública, el sector privado y la población se unen para gestionar.

Raons Públiques retoma el urbanismo desde ese punto de vista. Todo proyecto urbano que tenga incidencia en el desarrollo de la ciudad debería combinar tres actores: técnicos, vecinos y autoridades. La relación entre técnicos y vecinos es el desarrollo de la propuesta metodológica del proceso participativo, y la relación entre los vecinos y la administración es la reivindicación política. Todo esto al final exige dos cosas: un sistema de gestión y mediación de estos tres actores, y una metodología que haga pisar tierra los conceptos de participación.

Lo local exige radicalizar la democracia, que pasa de ser un ideal a convertirse en una necesidad para gestionar este multinivel. Para llevar esto a cabo, es necesario que la democracia participativa se traduzca en mecanismos de participación, que se desarrollen instituciones que sean capaces de canalizar estos procesos, que se legislen marcos normativos para darle viabilidad y que la gestión sea orgánica para poder adaptarse a los cambios y a la complejidad de este tipo de procesos.

En el caso de Barcelona, a nivel de procesos participativos existe una legislación para el sector urbanístico por la cual cada proyecto urbano tiene la obligación de presentar un proceso. Esto ha hecho avanzar la ciudad a nivel de participación. Aunque la participación del ayuntamiento se limita a cumplir con la normativa de información y transparencia. Lo que falta son procesos que fomenten la participación de la ciudadanía, que abran

procesos de deliberación, por lo tanto, procesos participativos más complejos. Sobre ello en Barcelona se intenta avanzar.

A nivel de gobernanza local, existe una estructura interesante. Si uno quiere enterarse de lo que sucede en la ciudad puede hacerlo. Están los consejos de ciudad, los consejos de distrito, los consejos de barrio y las comisiones de seguimiento que se abren con los procesos de participación para que la gente hable de los proyectos. Toda esta estructura informa, pero no dinamiza. Cumple con la normativa de participación pero no trabaja en potenciar y vincular a los procesos participativos la dimensión comunitaria. No hay participación, si no hay comunidad. Si no existen políticas que promuevan espacios de encuentro, de relación entre los vecinos y vecinas para preparar los espacios de participación.

El nivel de gestión aún tiene mucho por avanzar. A nivel de estructuras y espacios de participación, el ayuntamiento está promoviendo los espacios de trabajo compartido o grupos motores. Hace unos años Raons Públiques participó en un concurso de urbanismo para trabajar la relación montaña-ciudad. Cuando propusimos la metodología, introdujimos el concepto de grupo motor, que se refiere a instituciones que viabilicen los procesos de participación. El concepto de grupo motor creaba un espacio de gobernanza. En él tenían que estar representados los actores clave del barrio, los políticos y los técnicos. Era una mesa de concertación donde se juntaban diversos actores para dos cosas: vigilar el proceso y co-diseñarlo. Con esto no sólo invitabas a los vecinos y las vecinas a participar, sino a implicarse y gestionar.

La otra parte interesante de este grupo motor es que se reunía con mayor periodicidad. Era un espacio de trabajo, un paso más para viabilizar la gobernanza a nivel de la participación.

Pasados los años, la administración lo ha implementado en varios proyectos. Ahora, en un proceso de Gràcia en el que Raons Públiques está implicado se ha formado un grupo muy interesante formado por la plataforma “Gràcia cap a on vas?”, un representante político y nosotros como técnicos. Es una mesa de trabajo donde este triángulo del que hablaba antes intenta viabilizarse.



El equipo de Raons Pùbliques cerca de su sede en Poble Sec, Barcelona.

•••
¿A qué se dedica Raons Pùbliques y cómo pensáis que vuestro trabajo ayuda a crear mejores ciudades?

Raons Pùbliques es una cooperativa de urbanismo. El objetivo principal es acercar la concepción de la ciudad a las personas y lo hacemos desde tres puntos: desde la dimensión pedagógica, desde el ámbito de participación y desde espacios físicos, normativas o planes urbanísticos que mejoren la vida de la gente. Esto que probablemente no sea una gran novedad tiene el valor de intentar abordar la complejidad de lo urbano e insertarse perfectamente en la dinámica de los barrios.

A nivel de investigación tenemos dos líneas: participación y presencia en la calle, es decir, abrimos espacios de proximidad con los vecinos para establecer relaciones. Hacemos un diagnóstico participante con la gente, no con la intención de recoger información, si no para abrir procesos de reflexión y de implicación.

Por otro lado, está la parte de análisis de datos, observaciones en el espacio público, entrevistas, sociogramas, etc. La idea que está detrás de todo esto es utilizar la investigación-acción para abordar los procesos de participación ciudadana. Se mezclan siempre estos tres pilares: el pedagógico, el participativo y el constructivo.

A nivel pedagógico abordamos la intervención comunitaria. Se hace un trabajo de acompañamiento a los colectivos del espacio en el que estamos presentes. Cuando digo acompañamiento me refiero en primer lugar a conocerse, abrir espacios de encuentro, participar de ellos, identificar y establecer relaciones, cosas que creemos que falta en los procesos más institucionales.

En la parte de construcción vamos a la concreción. Pero también manejamos valores como la auto-construcción, utilizamos técnicas de diseño colectivo, participativo. Siempre con esta intención de implicar a la gente.

Los servicios que ofrecemos y que se han ido consolidando son por un lado, los procesos de dinamización comunitaria para reformas en escuelas y por otro, los procesos participativos para planes de uso. También ofrecemos procesos participativos para la construcción de objetos o de reformas.

¿Cuáles son los principales retos que percibís en una ciudad moderna en la actualidad?

Nos encontramos inmersos en ciudades post-modernas, en una economía capitalista y de servicios. En consecuencia, las ciudades se convierten en ciudades marca porque necesitan atraer inversión. Este contexto, genera una sociedad que tiende más al individuo. La contradicción entre el anhelo de comunidad con las dinámicas de las ciudades actuales no está resuelta.

Muchas veces esta contradicción no está bien planteada y en los proyectos te chocas con problemas. Sales al barrio a hacer un proyecto de participación y te encuentras un barrio fragmentado, con una diversidad que no está trabajada, en el que las relaciones y los conflictos no están gestionados. Suele ser una ciudad que se mueve mucho, donde ni siquiera sabemos quién está en el otro piso. En un entorno así salir a buscar la participación es complicado. Por eso uno de los retos, es establecer estrategias que favorezcan espacios de encuentro y espacios de relación antes de hablar de

participación. Creo que si estas dos cosas, comunidad y gestión mediante grupos motores se desarrollan más, los procesos participativos avanzarían en el marco de un modelo de gobernanza.

Barcelona, ¿ha acabado secuestrada y siendo víctima del diseño? ¿La modernidad ha superado a la cohesión social? ¿Qué se podría hacer al respecto?

Barcelona o todas las ciudades de servicios en el modelo post-modernista dependen del capital que puedan atraer. No se entenderían las ciudades actuales sin los modelos de inversión porque la manera en la que crece la ciudad es desde la introducción del capital privado.

Esto se contradice con las políticas e intenciones de forjar comunidad, cohesión social, o de las líneas de las que se habla en Hábitat y en otros foros mundiales. Es interesante pero se contradice con las claves de la globalización de las que hablaba antes. Al menos con dos de ellas: el modelo neoliberal que predomina a nivel global y las nuevas tecnologías.

Debemos entender también que Barcelona ha pasado por un proceso de modelo a marca. En la Barcelona post-democrática cuando se lanzó a las Olimpiadas, antes de que saliera elegida, se hacían procesos de participación interesantes con protagonistas de asociaciones, movimientos vecinales, y la participación de unos arquitectos del ayuntamiento de aquella época. Hacían intervenciones y se construyeron muchos equipamientos. Era una ciudad que tenía condiciones para ser una comunidad. Con la explosión de las grandes inversiones y los grandes proyectos se volvió un escenario de promoción para atraer inversión. Se volvió una marca.

Sería bueno recuperar esa etapa de Barcelona a nivel del sector urbanístico que apostaba por micro-intervenciones, para poder trabajar estos temas de comunidad donde los procesos sean más provechosos que el diseño mismo de los espacios. Sería muy difícil abordar eso en un megaproyecto. Ayudaría que se rescatase un urbanismo más local en Barcelona.

Por otro lado que los barrios sigan teniendo un rol protagonista en la ciudad puede ayudar también a revertir aquello